

# **Preludio al entrismo morenista: la experiencia del Partido Obrero Revolucionario en la Federación Bonaerense del PSRN.**

Correa, Emanuel.

Cita:

Correa, Emanuel (2017). *Preludio al entrismo morenista: la experiencia del Partido Obrero Revolucionario en la Federación Bonaerense del PSRN. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-019/388>

## ***“XVI° Jornadas Interescuelas – Departamentos de Historia”***

Mesa 73: Historia de la izquierda en la Argentina. Política, sociedad e ideas (1880-1960).

### **Preludio al *entrismo* morenista: la experiencia del Partido Obrero Revolucionario en la Federación Bonaerense del PSRN.**

Autor: Emanuel Correa (FaHCE–UNLP/CISH–IdIHCS–UNLP).

(PARA PUBLICAR EN ACTAS)

Esta ponencia analizará la incorporación del Partido Obrero Revolucionario (POR), corriente trotskista orientada por el dirigente Nahuel Moreno, en el Partido Socialista de la Revolución Nacional (PSRN), un reagrupamiento de tendencias de izquierda surgido durante el segundo gobierno peronista con indudable impulso oficial (Herrera, 2011). Nacido de una escisión en el PS a raíz de la expulsión de uno de sus dirigentes históricos, Enrique Dickmann, al PSRN se incorporaron distintas tendencias de extracción trotskista, entre ellas la liderada por Moreno, que organizará su Federación Bonaerense (FB) y publicará el periódico *La Verdad*.

La experiencia de la FB se analizará a través del análisis de la bibliografía disponible, así como de las publicaciones y documentos internos de la corriente *morenista*.<sup>1</sup> En primer lugar, se indagará en sus antecedentes, a fin de determinar hasta qué punto la incorporación al PSRN fue fruto de un cambio en la visión que el POR tenía sobre el peronismo y su ascendiente sobre la clase trabajadora argentina, la cual en los años anteriores había sido sumamente negativa. Es decir, se buscará determinar en qué medida el ingreso en una agrupación afín al gobierno expresó un giro puramente táctico o el producto de nueva caracterización del fenómeno peronista. En segundo lugar, se analizarán concretamente las posturas de la FB en contraste con las del periodo anterior. Por último, se esbozarán algunas líneas acerca de las posibles continuidades y rupturas entre la experiencia de la FB y la política adoptada por la corriente *morenista* desde 1957: el *entrismo* en el movimiento peronista.

---

<sup>1</sup> Además del periódico *La Verdad*, órgano de la FB del PSRN (en adelante, LV), se analizan distintos números de *Frente Proletario* (FP- periódico del POR) y documentos internos disponibles en el archivo digital de la Fundación Pluma. Los números de FP fueron consultados en el CeDInCI, mientras que la colección de LV fue consultada en la librería y biblioteca “Gallo Rojo”, del Movimiento al Socialismo.

### **Breve estado de la cuestión: El *morenismo* visto por propios y ajenos**

La experiencia que aquí analizamos no ha sido abordada por la literatura académica más que de manera tangencial. Tarcus (1996) dedica algunas páginas a la actuación de la corriente morenista -y algunos pasajes a su incursión en el PSRN- como marco de la acción política y la producción teórica de Milcíades Peña, militante de esta corriente entre 1947 y 1958. Por su parte, Daniel De Lucía (2006) inscribe la participación del POR y otros grupos trotskistas dentro del PSRN en una línea de continuidad con numerosas experiencias previas de entrismo trotskista en el PS y otras variantes del socialismo reformista. Por último, en el único artículo que aborda de conjunto la experiencia del PSRN (Herrera, 2011), la actuación de la FB queda algo relegada respecto de las tendencias provenientes del socialismo.

Este virtual vacío historiográfico es, en buena medida, compensado por las memorias partidarias y la producción de investigadores adscriptos a distintas corrientes políticas. Esta bibliografía tiene la ventaja de acercarnos en forma más directa al objeto y brindarnos una vía de acceso a algunas fuentes primarias, aunque en sus páginas el interés historiográfico se superponga con -y, en buena medida, quede subsumido en- la posición partidaria. En el caso que nos ocupa, estos trabajos apuntan casi explícitamente a reivindicar o denostar las posiciones de la corriente morenista y su participación en el PSRN.

Entre los balances reivindicatorios podemos mencionar algunos escritos del propio Nahuel Moreno (1974, 1989), así como la obra que busca dar una visión de conjunto de la trayectoria de su corriente, dirigida por Ernesto González (1995, 1996). A uno de sus coautores, Hernán Camarero (1997) debemos también un artículo que aborda específicamente la actuación del morenismo entre 1954 y 1957, es decir, desde la FB hasta el inicio de la experiencia entrista en el peronismo. En general, estos trabajos justifican el ingreso del POR en el PSRN, resaltando una rectificación en la línea política de la agrupación frente a una nueva coyuntura marcada por la ofensiva *clerical-patronal-imperialista* contra la clase obrera y el gobierno de Perón. Este replanteo habría implicado cierta revisión de sus posturas más refractarias al peronismo, lo cual le habría permitido confluir con la clase trabajadora, tanto en la oposición al golpe de Estado como en las primeras manifestaciones de la “resistencia peronista”.

Los primeros balances reprobatorios son aportados por militantes e investigadores adscriptos a la Izquierda Nacional (Galasso, 1983, 2007; Rivera, 1971), corriente a la cual la experiencia del PSRN también incumbe directamente por haber participado de la misma. Estos

autores atribuyen el giro del POR (al cual inscriben sin más en el lote de las *izquierdas antinacionales*, junto con los partidos Socialista y Comunista) a un mero oportunismo, resaltando las contradicciones entre su prédica eminentemente antiperonista y su ingreso en una agrupación afín al gobierno, maniobra a la que atribuyen una clara duplicidad. De todas formas, la actuación de la corriente morenista no es objeto de análisis prioritario de estos investigadores, interesados más bien en resaltar al PSRN como un mojón en la conformación de su propia tradición política.

Más preocupados por analizar concretamente las posturas del morenismo en la década peronista desde una óptica sumamente crítica, aparecen otros investigadores enrolados en expresiones de izquierda adversas a esa corriente. El extremo en este sentido es la obra de Osvaldo Coggiola (1985), que sin temor a exagerar puede caracterizarse como una diatriba contra todas las tendencias trotskistas que actuaron bajo el peronismo, aunque especialmente direccionada contra la liderada por Moreno. En ese marco, Coggiola critica ácidamente el “*viraje de 180 grados*” que da el POR para ingresar al PSRN, al cual contrasta, con indisimulado regocijo, con su “*furibundo antiperonismo*” previo. La justificación teórica ofrecida por el morenismo para este giro (la profundización de la ofensiva imperialista norteamericana desde comienzos de los 50) revelaría, simplemente, una “*elevada dosis de estupidez o caradurismo*” (: 134). Una crítica más elaborada, aunque también lapidaria, la podemos hallar en los artículos de Fernando Castelo (2000, 2002a, 2002b) y Pablo Cámara (1997), publicados en *Razón y Revolución*. En ellos, las posiciones del morenismo durante el peronismo y luego de su derrocamiento (el entrismo, que consideran iniciado con el ingreso al PSRN) serían una expresión germinal de un vicio característico de esta corriente a lo largo de su historia: la falta de una estrategia de construcción de una dirección revolucionaria y su permanente *seguidismo* a la clase obrera que pretendía acaudillar. En palabras de Castelo, el morenismo invierte “*la función del partido: de vanguardia de la clase a retaguardia, provocando el subdesarrollo de la función de dirección intelectual de la organización*” (2002a:1).

### **“A un paso del contrerismo”: El GOM-POR contra el totalitarismo pro-británico**

El periodo de formación de la corriente morenista es prácticamente paralelo al ascenso del peronismo. Surge en 1943 como Grupo Obrero Marxista (GOM) y en 1945, en virtud de su política de *proletarización*, se traslada al partido de Avellaneda, por entonces la mayor

concentración fabril de la Argentina. En octubre de 1946, el GOM comienza a editar su periódico, *Frente Proletario* y a fines de 1948, en su Primer Congreso, adopta el nombre de Partido Obrero Revolucionario (González, 1995).

Desde un comienzo, la posición del grupo fue de abierta oposición al peronismo, aunque a diferencia de los partidos de izquierda “tradicionales” (Socialista y Comunista), en 1945-46 no se había alineado con la Unión Democrática, a la que denunciaba como un *frente patronal proyancky* que representaba la avanzada del imperialismo norteamericano sobre el país. En cuanto al peronismo, el GOM-POR lo caracterizaba como un *bonapartismo regresivo*, defensor de la vieja estructura económica agro-ganadera dependiente de Gran Bretaña (Tarcus, 1996). Este es uno de los dos ejes en los que el grupo centrará su denuncia, haciendo especial hincapié en el convenio Eady-Miranda, señalado como una continuación del pacto Roca-Runciman.<sup>2</sup>

El otro pilar de la crítica al peronismo estuvo centrado en sus tendencias *totalitarias*, cuestionando las restricciones a las libertades democráticas en general (por ejemplo, se opondrá en duros términos a la expropiación de *La Prensa*), pero con especial énfasis en el control del movimiento obrero por parte del Estado. Desde esta óptica, *Frente Proletario* llega a caracterizar a la CGT como una *repartición estatal*, que por su burocratización y cooptación por parte del gobierno peronista, se había transformado en *el principal enemigo de los obreros*. En consecuencia, postulaba la creación de oposiciones sindicales que enfrentaran a la central obrera y a las conducciones gremiales que le respondían (Castelo, 2002b; Tarcus, 1996). Así lo sostenía también un informe redactado por Moreno para un boletín de discusión interno de mediados de 1949:

“Las oposiciones sindicales se han revelado como la única salida (...), organizar a los activistas sindicales contra el enemigo común: la burocracia estatal-cegetista y por dos objetivos comunes: la democracia y la independencia sindical; ese es nuestro objetivo inmediato y concreto que empalma con nuestro viejo análisis: la C.G.T. es el principal freno y enemigo del movimiento obrero, y nuestra consigna es de largo plazo: POR UN CONGRESO NACIONAL DE OPOSICIONES SINDICALES”.<sup>3</sup>

El fuerte tono antiperonista de esta prédica, evidentemente, limitaba el auditorio de una agrupación que militaba en un movimiento obrero hegemonizado por el peronismo. No casualmente, las experiencias de captación más exitosas de los primeros años habían tenido lugar entre jóvenes universitarios ligados al PS, que luego eran impulsados a proletarizarse. De allí

---

<sup>2</sup> “Perón y el Convenio con Inglaterra”, *Frente Proletario* N° 1, Oct. 1946, p. 2

<sup>3</sup> “Boletín informativo especial que abarca los distintos puntos tratados en reuniones de Comité Central y Congreso del POR” Informe del CC del 15-5-49. Archivo Fundación Pluma (en adelante, AFP)

provinieron las primeras camadas de cuadros políticos e intelectuales del partido, como Horacio Lagar, Milcíades Peña o Ángel Bengochea. Muchos años después, el primero recordará una anécdota que revela las limitaciones que hallaba el POR en su intento de insertarse en la clase obrera:

“...en Berisso y Ensenada subsistían grupos de activistas sindicales (...) del entorno original de Cipriano Reyes (...) y (...) viejos luchadores de origen anarquista, en algunos casos ligados al radicalismo. Nuestro planteo de lucha contra la estatización sindical y la disciplina burocrática y totalitaria de la CGT, eran de hecho una plataforma apta para recoger a este tipo de activismo en crisis (...) Para nosotros, se trataba de un puente (...) en el intento de penetrar (...) en esa importante concentración obrera.<sup>4</sup>

Pero además de esas limitaciones, la orientación trazada traía aparejados serios riesgos, como reconoce Lagar en el mismo testimonio:

“...[a] fines de 1951 recibí (...) una extraña invitación. Un personaje sobre el que se pedía estricta reserva, deseaba conversar conmigo acerca de cuestiones del movimiento obrero... El lugar de la cita era un edificio del microcentro (...). Un señor de maneras diplomáticas aunque sobrias, mostró enseguida vivo interés por la actividad sindical que presuntamente yo estaba liderando (...) Mi interlocutor (...) me franqueó con su más amplia sonrisa un vasto horizonte realmente ‘opositor’: si yo aceptaba la responsabilidad de editar un periódico contra la CGT, (...) una cuenta bancaria quedaría de inmediato a mi disposición para solventar el proyecto.”

De la anécdota, el viejo dirigente extrae una conclusión categórica:

“El puente que buscábamos atravesar no nos llevaba a la clase que quería organizarse y luchar (...) Los viejos activistas en crisis venidos del Partido Laborista (...) y los sobrevivientes del anarquismo que aceptaban nuestra línea, no empalmaban con esa lucha. Su oposición al gobierno y a la CGT desembocaba en el contrerismo gorila que hacía los primeros preparativos para su golpe de estado reaccionario”.

Hasta qué punto esta experiencia concreta caló en el ánimo de los dirigentes del POR es algo que no podemos determinar aquí. Lo cierto es que en los años siguientes el partido buscaría delimitarse más claramente del “contrerismo” y abrir un diálogo más fructífero con los trabajadores peronistas. Pero ese cambio, como veremos a continuación, no sería sencillo ni estaría exento de contradicciones.

### **La perspectiva de la *desperonización* y la búsqueda de la legalidad**

A pesar de la relativa inserción que había logrado en el ámbito sindical, a comienzos de la década del 50 el POR todavía buscaba la forma de sortear su aislamiento político. El crecimiento que había llevado al puñado de miembros fundadores del GOM a verse en condiciones de

---

<sup>4</sup> “A un paso del contrerismo” Lagar, H. (1988). *Testimonios de la primera década (acumulación primitiva partidaria)*. S/E., pp. 103-105. Archivo CeDInCI.

constituirse en partido en diciembre de 1948 había quedado en entredicho por constantes pérdidas y fluctuaciones en el número de militantes, registradas en el II y III Congreso de 1950 y 1952, respectivamente (González, 1995; Coggiola, 1985).

Siguiendo el relato de González, el IV Congreso (octubre de 1953) marca un claro redireccionamiento en la política y la orientación partidarias, abandonando el fuerte sesgo sectario hacia el peronismo, aunque sus resoluciones habrían plasmado cambios operados en los hechos desde 1952. Esta relectura habría sido estimulada por la nueva correlación de fuerzas interimperialista (retiro del imperialismo británico y renovada ofensiva norteamericana) y por la coyuntura de crisis económica y política en el país. Esa situación, se suponía, abriría nuevas perspectivas para la organización por dos vías: En primer lugar, porque la crisis económica reducía los márgenes para la política *demagógica* del peronismo, característica de la bonanza de posguerra, y fomentaba el descontento en las filas obreras, conduciendo a la *desperonización* de la clase trabajadora. En segundo lugar, porque ante las restricciones de la nueva coyuntura, el régimen peronista habilitaría nuevos canales para la intervención política del partido. Sobre estos aspectos nos detendremos a continuación.

Ya en 1949, ante los primeros síntomas de crisis económica, un boletín interno del POR caracterizaba como inminente el proceso de desperonización:

“No mas aumento de salarios: No mas huelgas, la sobreganancia que nos saca Inglaterra tiene que salir de Vds. los trabajadores... ya dicen, pero insistirán el gobierno y los explotadores. Esto significa la desperonización. (...) la palpamos en los sindicatos en las fábricas, en las barriadas obreras, el obrero peronista rabioso ya no es mas rabioso, duda del movimiento del coronel del pueblo, hasta odia a sus dirigentes gremiales que los ve totalmente patronales (...) El gobierno se lanzará a frenar toda independencia, toda reivindicación para sacar cada vez mayor plusvalía. Esto tendrá una consecuencia: la finalización de la demagogia peronista.”<sup>5</sup>

Reformada la Constitución y reelecto Perón con apoyo de amplias mayorías, esta caracterización se mantiene. No obstante, en los documentos preparatorios del III Congreso, aunque los viejos objetivos permanecen incólumes, podemos detectar algunas líneas tendientes a entablar un diálogo con los trabajadores que adhieren al peronismo.

“Tenemos que comprender que la clase obrera no está convencida de la permanencia de la crisis y de su gravedad. (...) Nuestro partido debe utilizar por ese motivo al máximo la demagogia gubernamental (...) nuestra política toma en cuenta las necesidades objetivas del proletariado (...): liquidar la nefasta influencia peronista, liquidar la actual organización estatal del proletariado, barrer la demagogia y la colaboración de clase (...), pero al mismo tiempo toma en cuenta la mentalidad del proletariado para lograr estos objetivos (...). Es así como reivindicamos las promesas peronistas, sobre todo el derecho constitucional al trabajo,

---

<sup>5</sup> “Boletín informativo especial...”, *cit.*

para desenmascarar al gobierno y a la burocracia sindical, y fundamentalmente para movilizar al proletariado.”<sup>6</sup>

En efecto, los números de *Frente Proletario* de 1952 y 1953 buscan recoger esta directiva de *utilizar la demagogia* del gobierno para movilizar a los trabajadores, pero no lo hacen en base a una relectura del fenómeno peronista, sino, por el contrario, con el objetivo de evidenciar lo que se considera su verdadera esencia burguesa y pro-imperialista. Como indicaba la circular, una nota de mediados de 1952 reproduce el artículo de la nueva Constitución que consagra el “derecho al trabajo”, pero al mismo tiempo se pregunta cómo podrá luchar por el cumplimiento de esta norma la CGT, “*órgano estatal patronal para el aplastamiento de la clase obrera*”.<sup>7</sup>

En definitiva, si se introducían ciertos giros retóricos en busca de abrir un diálogo con los trabajadores peronistas, su *nivel de conciencia* y sus aspiraciones, éstos se proponían obrar de catalizador de un proceso de desperonización que se veía como un dato objetivo e inevitable en un futuro próximo. En consecuencia, el diálogo pretendido se diluía en un arraigado sectarismo. A modo de ejemplo, es elocuente el tratamiento que hace *Frente Proletario* de la agonía y muerte de Eva Perón. En el número posterior al deceso, no se registra una sola mención al hecho<sup>8</sup>, mientras que en un artículo publicado pocos días antes del anunciado desenlace, se fustiga no sólo a la iniciativa de la CGT de detraer un jornal a los trabajadores para la erección de un monumento, sino también a la Fundación y a la *leyenda de Evita*, en un registro que no cuesta imaginar ofensivo para un obrero peronista sensibilizado ante la inminencia de la muerte:.

“...no es la primera vez que la CGT en íntima relación con la Fundación saquean los bolsillos de los obreros (...) Esto no es casual, la Fundación (...) es un arma mas que esgrime el gobierno para engañar a las masas. Es un impuesto indirecto que sufre el pueblo para financiar parte de la política demagogica del peronismo. (...) El gobierno –leace Fundación– con esta jugosa fuente de ingresos se da el lujo de construir ciudades universitarias o infantiles que benefician a una infima minoria de seleccionados (...) Los contados hospitales, escuelas o sanatorios que la fundacion construye (...) son aprovechados como excelente recurso propagandistico para mostrar la bondad del regimen y crear la leyenda de la abnegacion y desinteres de Evita.”<sup>9</sup>

En forma paralela a la apuesta por incidir en el proceso de *desperonización* y tratar de capitalizarlo, el POR se dio otra táctica para ampliar su radio de acción, consistente en la búsqueda de reconocimiento legal por parte del Estado. El objetivo de combinar la acción conspirativa con una actividad política legal había estado presente desde un primer momento,

---

<sup>6</sup>“Proyecto de tesis sobre la situación actual y las tareas del partido. Boletín de Discusión para el III Congreso Nacional del Partido”. Octubre 1952. AFP

<sup>7</sup>“Desocupación y carestía... o unidad obrera...quién vencerá?”, FP N° 78, 10-7-52

<sup>8</sup> FP N° 81, 31-7-52.

<sup>9</sup> “Menos monumentos y mejores salarios!!” FP N° 79, 17-7-52, p. 3

realizándose infructuosas presentaciones judiciales para obtener la personería (González, 1995: 135-136). Pero ésta no sólo le había sido negada sistemáticamente, sino que, además, *Frente Proletario* había sido ilegalizado junto con otros periódicos opositores, por lo que desde comienzos de los 50 aparecía mimeografiado (Coggiola, 1985:121).

Para las elecciones de 1951, el POR logra hacer su primera experiencia política legal, introduciendo a algunos militantes en Concentración Obrera, un viejo desprendimiento del Partido Comunista que había obtenido la personería electoral. El Buró Político aclaraba que esta táctica “*no tiene nada que ver con el entrismo sino con la utilización de los órganos legales de un partido reformista por una organización revolucionaria...*” (González, 1995: 220,250). Aunque el resultado de la experiencia fue bastante magro, sentaba un importante precedente para el futuro.

Cuando en 1953 el gobierno comenzó a dar impulso al Movimiento Socialista (MS, la fracción disidente del PS referenciada en Dickmann) y luego al PSRN, los dos factores aquí analizados –el presunto proceso de desperonización y la búsqueda de desarrollar una actividad legal- parecieron confluír ante los ojos del POR, presentando una oportunidad que el partido no estaba dispuesto a desaprovechar.

### **1954: Año clave... del morenismo**

Aunque consideraba la creación del MS como una mera maniobra gubernamental tendiente a canalizar el descontento obrero hacia una expresión de izquierda afín al peronismo, el POR siguió con atención desde un primer momento las alternativas de su surgimiento, suponiendo que éste podría reflejar, aún distorsionadamente, el proceso de desperonización. Al margen de las recurrentes críticas al carácter *estatizante* de la agrupación, la prensa y los documentos internos le dedican también algunas líneas que dejan entrever cierta expectativa respecto de su posible dinámica:

“...es la tentativa del peronismo de crear un partido con olor a socialismo que en última instancia recoja la herencia del peronismo. Es el chaleco de fuerza que el gobierno le prepara a la clase obrera, cuando ésta rompa con el peronismo y la C.G.T. Este proceso sin embargo no es tan fácil de ser controlado”<sup>10</sup>

“...lo que cuenta en el futuro, no es sólo el deseo del gobierno, sino también las posibilidades objetivas de realizar esos deseos. Es a la luz de este criterio que debemos analizar el sentido de estos movimientos, siendo conscientes de que la dinámica de la lucha de clases puede

---

<sup>10</sup> “Utilización de la legalidad. Informe para el CC del 22-11-53”. AFP

superar (...) a los planes del mejor equipo de habilidosos políticos burgueses o reformistas.”<sup>11</sup>

Para las elecciones de abril de 1954, el MS obtiene la personería legal y adopta el nombre de PSRN. Uno de los últimos números de *Frente Proletario*, que analiza las fuerzas en pugna ante la convocatoria electoral, dedica este breve comentario al nuevo partido:

"Hay [un partido] de reciente constitución que queremos destacar: El partido Socialista-Revolución Nacional. Su futuro es un gran interrogante, pues no puede descartarse la posibilidad de que la corriente de desperonización pase por sus filas, sin embargo en la actualidad, no es mas que un grupo de funcionarios, directa o indirectamente ligados al gobierno, con intenciones de canalizar en un sentido peronista y en consecuencia burgués, la futura radicalización proletaria.”<sup>12</sup>

Cuando se escribían estas líneas, la dirección del POR ya había decidido formar parte del MS/PSRN, de lo cual podría considerarse un tanto paradójico que se analice “desde afuera” al nuevo partido y no se llame a votar por él en las elecciones. Es que, por el momento, el Comité Central prescribía nuevamente la adopción de un *entrismo parcial* y de objetivos bien delimitados, manteniendo al grueso de la estructura partidaria por fuera de la iniciativa. Así lo había expresado el documento que emitía la directiva:

“...el Partido (...) debe encarar el entrismo con toda claridad y fijar con toda precisión los objetivos en él. En esta primera etapa esta descartada la posibilidad de realizar una amplia agitación (...). Tampoco debe ser mira partidaria la posibilidad inmediata de ganar gente (...). Los objetivos son más modestos. (...) tienden a brindar al partido una experiencia mas de como utilizar la legalidad existente. (...) El entrismo no debe entorpecer aquellos otros trabajos que reputa el Partido como importantes.”<sup>13</sup>

En principio, la táctica no se diferenciaba de la adoptada en 1951. La motivaba una consideración instrumental: el PSRN, por contar con la venia del Estado peronista, era una vía para desarrollar una actividad partidaria legal que facilitara la confluencia del POR con la *corriente de desperonización*. Sin embargo, la dinámica de los hechos transformaría radicalmente los objetivos que el grupo se había trazado, embarcándolo en una experiencia probablemente impensable pocos años atrás.

Un mes después de las elecciones, el POR hace un balance positivo de la experiencia y resuelve ingresar íntegramente a la nueva formación. A partir de entonces, actuará públicamente como FB del PSRN y desde agosto de 1954 editará el periódico *La Verdad*. Pero antes de detenernos en su análisis, veamos un documento que es central para comprender el cambio de

---

<sup>11</sup> *FP*, 15-8-53. Cit en Gonzalez (1995: 210)

<sup>12</sup> “El POR frente a las elecciones”. *FP* N° 151, 18-3-54

<sup>13</sup> Utilización de la legalidad... *cit.*

orientación frente al peronismo. Se trata de un folleto teórico-político elaborado por Moreno, titulado “1954, Año clave del peronismo”. Por su tono prescriptivo y el uso de la primera persona del plural, es claro que el documento no fue elaborado con miras al público general, sino como un material interno para orientar a la militancia en los lineamientos del giro táctico que se estaba adoptando. Sin embargo, retrospectivamente, el morenismo le otorgará una importancia fundamental, que lleva a su publicación y a sucesivas reediciones.

En efecto, el escrito condensa notables cambios en la interpretación de la coyuntura política, económica y social -marcada por la necesidad de encarar un amplio frente para enfrentar la ofensiva patronal e imperialista, a la que se sumaba ahora la Iglesia- y propone una lectura del fenómeno peronista más matizada y atenta a sus contradicciones, aunque no postula necesariamente un cambio en la caracterización de su naturaleza intrínseca:

“Nuestra tendencia debe alentar, destacar y tender a un acuerdo técnico con el gobierno en toda resistencia de éste a los planes yanquis de colonización. Pero no debemos olvidar que (...) no tenemos confianza ni en los métodos peronistas ni en la política peronista de defensa de la estructura actual del país. Por eso (...) seguimos, como desde el primer día, luchando contra la falta de libertades democráticas y contra la estatización sindical, pero, sobre todo seguiremos atacando irreconciliablemente LA VIEJA ESTRUCTURA ESTANCIERIL, FRIGORIFICA, BURGUESA, DEL PAIS, CUYA DEFENSA ENCARNIZADA ES LA RAZON DE SER DEL PERONISMO.<sup>14</sup>

De hecho, el factor gravitante desde los primeros análisis del GOM y ausente en este fragmento –el imperialismo inglés-, no lo estaba por iniciativa nacionalista del peronismo, sino que se había retirado del escenario por su propia debilidad:

“...el imperialismo inglés, por sus buenas relaciones con el peronismo, consiguió pactos colonizantes (...), pero fue incapaz, por su debilitamiento general, de hacerlos cumplir. La década infame (...) fue enterrada con la nacionalización de los ferrocarriles por agotamiento británico y no por la voluntad antiimperialista del gobierno.

De todas formas, el POR se autocritica por no haber percibido este fenómeno y sus implicancias, ya que, justamente, el debilitamiento del *imperialismo aliado* habría sido la causa de la necesidad del peronismo de apoyarse en la clase obrera, imprimiéndole su rasgo distintivo respecto de todos los gobiernos anteriores. Así, sin abandonar su vieja caracterización, Moreno se muestra dispuesto a analizar desde una nueva óptica la relación del peronismo con los trabajadores:

“...el peronismo juega una dinámica altamente contradictoria. Para defenderse del imperialismo yanqui y de sus agentes en el país, dada la debilidad de los sectores imperialistas y burgueses antiyanquis, le resulta imprescindible apoyarse en la clase obrera;

---

<sup>14</sup> Moreno, N. “1954, año clave del peronismo”, en *El golpe gorila de 1955*. Edición digital [https://www.marxists.org/espanol/moreno/obras/02\\_nm.htm](https://www.marxists.org/espanol/moreno/obras/02_nm.htm)

(...) desarrolla la organización sindical en todos los rincones y gremios del país, los levanta, les habla a muchísimos trabajadores por primera vez, de organización sindical y de clase. (...) se dio la paradoja de que a la clase obrera argentina se le puso un esbirro a su lado, para que no se haga nada sin autorización oficial. Pero, ese mismo esbirro le otorgó conquista tras conquista económica.”

Ciertos giros terminológicos resultan reveladores: aunque el término *demagogia* se mantiene inalterable, en la nueva etapa se denominará *conquistas*, -incluso *colosales*- a lo que hasta poco antes se había llamado *migajas*.<sup>15</sup> También respecto de otros temas, junto con los juicios abiertamente condenatorios hacia el peronismo, aparecen expresiones que, de alguna manera, los matizan o compensan: se habla, por ejemplo, de un “*enriquecimiento general de la población*”, de la “*solidez del desarrollo económico del país*”, del “*peso específico extraordinario de la clase obrera*”... en fin, expresiones que, si bien conviven con las críticas vertidas durante años en *Frente Proletario*, muy difícilmente encontrábamos en sus páginas.

Probablemente, el cambio más notorio consista en el reconocimiento de que desde el surgimiento del peronismo, la clase trabajadora le dio su apoyo de conjunto y “*como clase*”:

“El peronismo (...) logró el apoyo como clase del moderno proletariado industrial. Este es un acontecimiento de carácter histórico. (...) El apoyo de la clase obrera, en bloque, como clase y en todo el país permitió al peronismo derrotar por medio de las urnas a la unión democrática y posteriormente al radicalismo como avanzada de la colonización yanqui en el país. Estas derrotas forzaron al imperialismo yanqui y los sectores de la burguesía a él ligados, a tratar de zanjar el problema a través de golpes militares.”

De esta relectura se desprende la nueva orientación del partido. La presencia y permanencia de la clase obrera en el peronismo, reinterpretado como un *frente único de hecho* contra la penetración yanky, se traduce en la necesidad de confluir con aquélla para enfrentar el golpe pro-norteamericano impulsado por la oposición, la patronal y la Iglesia. Y esa confluencia no se puede lograr atacando prioritariamente a la fuerza política que aún concita el apoyo de los trabajadores, lo cual exige adoptar cierta moderación en algunos juicios. Así lo indica un fragmento que, si bien se inscribe en una crítica al Partido Comunista, no es descabellado percibir también como una velada autocrítica o, incluso, un esfuerzo por convencer a sectores de la propia militancia reticentes a la nueva orientación:

“...hay que unir a los trabajadores contra la ofensiva capitalista; fundamentalmente, tenemos que unirnos a los trabajadores peronistas. Pero no podremos jamás unirnos a ellos si despreciamos, maltratamos, insultamos y desconocemos, las colosales conquistas que el peronismo otorgó a la clase trabajadora (...), ya que esa es la razón del apoyo de que goza en el proletariado. La unidad de todos los trabajadores es fundamental para nosotros y la comprensión y unidad con nuestros compañeros peronistas es decisiva.”

---

<sup>15</sup> Vg. “El POR frente a las elecciones”, *cit.*

Aparentemente, la perspectiva de la desperonización, que otrora se avizoraba inminente, no sólo no se estaba produciendo, sino que perdía centralidad en una coyuntura signada por la amenaza del golpe pro-imperialista. No obstante, bajo una nueva formulación, aquella expectativa se reactualiza:

“...el proletariado industrial, como la nueva clase media e inclusive los nuevos sectores burgueses, todavía no se han estratificado socialmente y no se han sedimentado políticamente. (...) El enriquecimiento general, la reciente formación o fortalecimiento de las clases modernas, han provocado [su] falta de delimitación política (...). El empobrecimiento general, al acentuar todas las contradicciones económicas y sociales, ponen a la orden del día la sedimentación y actuación política de cada clase y su vanguardia. El proletariado, que ya ha votado como clase por el peronismo (...) buscará su propia representación política y sindical (...). La formación del Partido obrero es la más importante tarea histórica.”

El ingreso al PSRN se inscribe en el marco de esta estrategia, pero es visto apenas como un primer paso táctico en la conformación de una organización *centrista de izquierda legal*, táctica a su vez respecto de la creación de un partido obrero independiente. Al interior de la organización, el POR se propone actuar como tendencia *proletaria bolchevique*, en pugna con las corrientes reformistas. Con este objetivo, se atrinchera en la Federación Bonaerense y edita su propio periódico. En esta experiencia nos detendremos a continuación.

### **La Verdad contra el golpe clerical-patronal-imperialista**

La idea de utilizar la legalidad del PSRN para propagandizar aquella necesidad de *sedimentación* de la clase obrera en una organización clasista se pone de manifiesto desde la misma campaña electoral de abril de 1954. Así lo sostiene un volante partidario sin firma, pero cuyas consignas evidencian la autoría del POR/FB:

“OBRERO. No vote por los partidos que defienden los intereses de la patronal. VOTE POR UN PARTIDO OBRERO. VOTE POR CANDIDATOS OBREROS QUE DEFIENDAN UN PROGRAMA OBRERO ANTICAPITALISTA Y ANTIIMPERIALISTA. FRENE la ofensiva patronal. COMBATA la carestía de la vida y los amagos de desocupación. (...) CON la REGLAMENTACIÓN POR LEY del DERECHO AL TRABAJO, reconocido por la Constitución. (...) CONTRA el PRINCIPAL ENEMIGO de los trabajadores, contra EL IMPERIALISMO YANQUI. (...) Cada voto obrero a los partidos obreros. Vote los CANDIDATOS OBREROS del Partido Socialista (Revolución Nacional).”<sup>16</sup>

Esta será la prédica constante de *La Verdad*, que desde su primer número aparece con el subtítulo “*Por un Partido Obrero, por un Programa Obrero Anticapitalista y Antiimperialista*”, consigna que permanece inalterada en las distintas coyunturas en que actúa la Federación, tanto antes como después del derrocamiento del gobierno de Perón. En este sentido, son prácticamente

---

<sup>16</sup> Volante electoral. Archivo librería “Gallo Rojo”.

omnipresentes los pasajes que delimitan, desde este clivaje clasista, a la propia organización (expresión de la clase obrera), del gobierno y el movimiento peronista (expresión política de la burguesía). A medida que arrecie la ofensiva golpista, estas sentencias serán matizadas con otras que hacen hincapié en el respeto de la FB por la voluntad mayoritaria de la clase obrera de apoyar al peronismo, afirmación que se sostiene luego de su derrocamiento.<sup>17</sup> Ello no obsta para responsabilizar en buena medida al propio peronismo por sus *métodos burgueses* de resistencia al golpe, que llevaron al trágico desenlace por su confianza en el ejército y su temor a la movilización independiente de la clase trabajadora, lo cual nos devuelve al punto de inicio: la necesidad de un partido obrero.

Otra campaña permanente de la publicación será la denuncia de los avances del imperialismo norteamericano a escala continental. Bajo esta óptica es interpretado el suicidio de Vargas en Brasil y, en especial, la intervención en Guatemala para derrocar al gobierno nacionalista de Arbenz.<sup>18</sup> Para la FB, los ejemplos brasileño y guatemalteco -sobre todo este último-, son ilustrativos no sólo del recrudecimiento de la ofensiva norteamericana, sino también de la inconsecuencia de los nacionalismos *burgueses* o *pequeñoburgueses* para resistirla. Cuando avance la embestida golpista contra el peronismo, la alusión a Guatemala será recurrente, denunciando el intento de imponer un gobierno “*tipo Castillo Armas*”, así como lo inconducente de la política de apaciguamiento y concesiones a la oposición impulsada por el gobierno peronista en los momentos más álgidos del conflicto. En este marco se inscribe también la denuncia de los convenios petroleros con la California, a los que se vincula con una estrategia geopolítica de control imperialista del Estrecho de Magallanes.

El avance de la *ofensiva patronal* en el terreno económico (despidos y suspensiones, incremento de las cotas de explotación, aumentos indiscriminados de precios, etc.) es la otra preocupación permanente de *La Verdad*. La prensa del POR venía desarrollando esta campaña de denuncia por lo menos desde 1952, pero lo novedoso es el rol que ahora se atribuye al Estado en este conflicto. En ocasiones, éste es directamente omitido, centrandó el análisis en la lucha cuerpo a cuerpo, incluso a nivel de la fábrica, entre la ofensiva patronal y la resistencia obrera.<sup>19</sup> En otros casos, el tándem “*el gobierno y los explotadores*”, de rigor en *Frente Proletario*, es

---

<sup>17</sup> “Hoy mas que nunca afirmamos nuestra voluntad de luchar por un partido obrero”. LV n° 18, 5-9-55. p. 1; “Estamos contra la disolución del Partido Peronista” LV 22 2-1-56, p. 1

<sup>18</sup> “Guatemala no fue vencida: fue traicionada”. LV n°1, 20-8-54, p. 1; “Los yanquis quieren hacer del Brasil un nuevo Guatemala”. LV n°2, 11 al 24-9-54 ,p. 1

<sup>19</sup> “¡Alto a la ofensiva patronal! Unidad en defensa de nuestro nivel de vida”. LV n° 2, p. 1.

reemplazado por formulaciones más difusas, en las cuales la ofensiva patronal, corporizada en la Confederación General Económica (CGE), está en colusión con la embestida imperialista y parece trascender o incluso burlar la acción del Estado, al que se reconoce ahora cierta voluntad, por ejemplo, de recomponer el poder adquisitivo de los salarios y contener los aumentos de precios.<sup>20</sup> En el nuevo registro, el gobierno peronista más bien *cede, permite, habilita* la ofensiva de la CGE, por no ser -volvemos a lo anterior- representante genuino de la clase trabajadora, sino un gobierno burgués que le ha otorgado importantes concesiones.

Otro cambio notorio de *La Verdad* respecto de *Frente Proletario* es su visión de la CGT. Si bien se sigue criticando su subordinación al *gobierno burgués*, se la reconoce como el organismo que nuclea a la totalidad de la clase obrera. Se postula la necesidad de su independencia y democratización, pero delimitándose de las críticas de la oposición, a las cuales se denuncia como una maniobra para dividir y debilitar a la clase trabajadora.<sup>21</sup> En síntesis, podríamos afirmar que se pasa de una política de *denuncia* sistemática a una política de *exigencia*, reclamando que la central obrera se ponga al frente del combate contra la ofensiva patronal y el *golpe clerical-imperialista*.<sup>22</sup> Incluso, ante medidas controvertidas como los contratos petroleros, hay cierta apuesta a una “radicalización” de los parlamentarios cegetistas, a la vez que se celebra las situaciones de “desborde” en que las organizaciones sindicales cuestionan las concesiones del gobierno a las patronales o los capitales extranjeros.<sup>23</sup>

Esta política responde a la caracterización que hace el morenismo de la dinámica interna del movimiento peronista en la coyuntura. Según se pronostica en un documento de discusión partidario posterior al golpe fallido de junio de 1955, el peronismo tendería a reflejar a su interior la creciente polarización social, llevando a una tensión cada vez mayor entre su ala política y su ala sindical:

“La presión de las clases y sus luchas, ya se habría manifestado en el seno del aparato peronista (...) Las votaciones secretas en la Cámara de Diputados habrían demostrado que un amplio sector de diputados del peronismo votaban por los radicales. Es que la presión reaccionaria (...) se hacía sentir (...). El odio de los hombres de comité y doctores peronistas

---

<sup>20</sup> “La suba de los precios dispuesta por los patronos, anula los aumentos de salarios”. *LV* n° 3, 25-9 al 8-10-54, p. 1

<sup>21</sup> “Libertad sindical para reforzar la unidad de la clase obrera”. *LV* n° 15, 25-6-55, p. 1; “Democratizar la vida sindical es garantizar la unidad obrera”. *LV* n° 17, 19-8-55, p. 2

<sup>22</sup> “Hay que marcar a fuego a quienes sabotearon la movilización obrera del 14 y 16 de Junio” *LV* n° 15, 25-6-55, p. 3

<sup>23</sup> “Hay que rechazar el colonizante acuerdo del petróleo. El bloque parlamentario de la C.G.T. debe obrar en tal sentido” *LV* n° 17, 19-8-55, p. 1. y “Los obreros de YPF se oponen a los contratos petroleros”, *LV* n° 18, 5-9-55, p. 3

a la C.G.T. no es mucho menos que el radical. Es decir, el propio aparato que proclama la paz social sufre las consecuencias de la mayor tirantez entre las clases. Este proceso se irá intensificando hasta anarquizar y llevar a una crisis profunda al mov. peronista.”<sup>24</sup>

En este contexto, se daría cierta comunidad de intereses entre las bases y la dirigencia cegetista. Esta última estaría prácticamente obligada a jugar un rol progresivo, ya que la ofensiva patronal atacaba de conjunto al movimiento obrero, poniendo en juego su propia supervivencia:

“La ofensiva capitalista contra la clase obrera esta provocando un curso general hacia la izquierda de todo el movimiento obrero en su conjunto (aparato, activistas y base obrera). (...) Es así como ha surgido de hecho en la camara de diputados un bloque obrero en pugna con el del partido peronista (...). Es que la burocracia comprende que también esta amenazada por la ofensiva patronal y a su manera trata de frenar una ofensiva que la puede liquidar.”

Esta nueva caracterización de la CGT ya parece notarse en el artículo de *La Verdad* sobre la convocatoria al Congreso de la Productividad. Allí se plantea que la central debe discutir democráticamente un programa para intervenir en el Congreso y abogar por la incorporación de Ministros Obreros en el equipo económico.<sup>25</sup> Esta idea de postular a la CGT para ocupar espacios de poder institucional se radicaliza al ritmo de la crisis política, llegando a plantear la consigna de colocar un senador de extracción obrera en la línea de sucesión presidencial:

“En las fábricas, en todos los lugares de trabajo, en las secciones y en los sindicatos deben votarse resoluciones contra el plan reaccionario que quiere la renuncia de Perón. (...) Pero hay una sola forma de impedir DESDE YA que la presidencia caiga en manos de la reacción, y ésta es NOMBRAR YA A UN SENADOR DE LA C.G.T. para la vicepresidencia primera del Senado, que en caso de renuncia de Presidente y Vicepresidente, pase a regir los destinos del país y a cumplir el programa que la clase obrera democráticamente elabore.”<sup>26</sup>

Sorpresivamente, hacia fines de agosto, Perón pone su renuncia “a disposición de los trabajadores” a través de la CGT. *La Verdad* celebra esta actitud como un *precedente histórico* y nuevamente propone que, de ser aceptada la renuncia, asuma la presidencia un senador de la CGT. Ante la contundente manifestación de respaldo obrero a Perón, la FB “*acepta el veredicto popular*”, aunque se sigue manifestando “*a favor de la sustitución del actual gobierno por un gobierno de todas las organizaciones obreras y campesinas*”.<sup>27</sup> Más allá del carácter propagandístico y hasta retórico de estas consignas, lo cierto es que muy lejos había quedado aquella lapidaria caracterización de la CGT como un “*órgano estatal patronal para el aplastamiento de la clase obrera*”.

---

<sup>24</sup> “Después del golpe del 16 de junio de 1955”. *AFP*

<sup>25</sup> “Digamos ¡Basta! a la ofensiva patronal en un Congreso del Movimiento Obrero Argentino ...” *LV* n° 7, 4-1-55, p. 1.

<sup>26</sup> “No son ellos sino los obreros quienes deben resolver”, *LV* n° 16, 5-8-55, p. 2

<sup>27</sup> “Hoy mas que nunca afirmamos nuestra voluntad de luchar por un partido obrero”. *LV* n° 18, 5-9-55. p. 1

Algo muy similar ocurre con la visión de conjunto del peronismo. Consumado el golpe de Septiembre y ante la disolución del Partido Peronista, *La Verdad* recapitula la experiencia de la década en una clave muy alejada de aquella condena sin ambages a un gobierno *agente del imperialismo inglés* y caracterizado por sus tendencias *totalitarias*:

“El trío Aramburu-Rojas-Junta Consultiva, odia a la clase obrera y no le perdona al peronismo haberse apoyado en ella ni las conquistas logradas por los trabajadores en los últimos diez años, ni le perdona que los patrones hayan tenido que tratar con más respeto a los obreros, ni tampoco la organización gremial y la unidad en la C.G.T. (...) no puede perdonarle a Perón y a su partido, haber tratado de frenar la penetración del imperialismo yanqui en el país; no puede perdonarle que haya combatido –aún con la debilidad que lo hizo- la provocación clerical que preparó el golpe de estado patronal-imperialista. Estas circunstancias son el fondo real de la disolución del Partido Peronista, cuyos defectos fueron los mismos que los de los gobiernos anteriores, pero cuyas virtudes los supera de lejos.”<sup>28</sup>

### **De la FB al entrismo en el peronismo: Algunas continuidades y rupturas:**

Hasta aquí hemos visto cómo una agrupación de izquierda que se conformó y consolidó en franca oposición al peronismo terminó por reconocerlo como la opción política abrazada por la clase trabajadora argentina. Este reconocimiento estuvo en la base del giro táctico que llevó a la adopción de una política de *Frente Único* con los trabajadores peronistas en oposición al golpe de Estado, expresada en la FB del PSRN.

La obra que reivindica en su conjunto la trayectoria de la corriente morenista (González, 1995) ubica el inicio de este reposicionamiento en 1952. Aquí, por el contrario, se considera que las fuentes anteriores a 1954 nos hablan más de continuidades que de rupturas en las visiones del peronismo y los modos de interpelación a sus bases obreras. Miradas con atención, revelan algunos indicios del giro posterior, pero éstos probablemente serían imperceptibles si no se volviera a ellas desde el conocimiento de ese derrotero. En este aspecto, nos inclinamos por la idea de un *giro abrupto*, aunque esto no implica cargar a esa actitud con la valoración negativa que le han asignado ciertos autores (Coggiola, 1985; Castelo, 2000). Se considera que fue la experiencia de intervención directa con la masa peronista a través del PSRN y la exploración de sus potencialidades, lo que generó un cambio notorio en el discurso y la acción (no necesariamente en los objetivos de fondo) de la corriente morenista.

La política de Frente Único adoptada con el ingreso al PSRN se profundizará luego del derrocamiento de Perón, culminando en la táctica de entrismo en el movimiento peronista. En este aspecto, puede verse una clara línea de continuidad entre ambas experiencias. El pronóstico

---

<sup>28</sup> “Estamos contra la disolución del Partido Peronista” *LV* n° 22, 2-1-56, pp. 1 y 4

de que la crisis económica y la ofensiva patronal harían *sedimentar* a las clases y clarificar sus representaciones políticas, culminando en la conformación de un partido obrero (la ansiada *desperonización* de la clase trabajadora), evidentemente no se cumplió según lo imaginado. Sin embargo, se dio un proceso que, aunque más complejo, tiene puntos en común con aquella idea original. Nos referimos al fenómeno de reapropiación clasista de la identidad peronista en el periodo de la “Resistencia”, analizado agudamente por Daniel James (1990). Como sostiene Hernán Camarero (1997), el morenismo, a grandes rasgos, hace una lectura similar del proceso de radicalización obrera frente a la Revolución Libertadora y del rol que en él cumple la identidad peronista como elemento aglutinante de la clase trabajadora y sus prácticas contestatarias. El primer esbozo de esta política, muy anterior al entrismo de 1957, es el llamado de la FB a la huelga general para el 17 de Octubre de 1955. Incluso antes del derrocamiento del peronismo, como hemos visto, la corriente analiza con sumo interés las tensiones entre sus alas política y sindical, apostando a una radicalización de esta última.

También se registran evidentes rupturas. Practicar el entrismo en un partido socialista como el PSRN, no obstante la venia oficial, no constituía ninguna “herejía” para un grupo trotskista. De hecho, desde su surgimiento en la década del 30, distintos agrupamientos de esa tendencia habían ingresado en el Partido Socialista, o bien en agrupamientos escindidos de sus filas o del comunismo (De Lucía, 2006). Como hemos visto, la primera intención del POR se inscribía en esta tradición, planteándose el objetivo de impulsar una agrupación “*centrista de izquierda*” que no sólo se pensaba al margen del peronismo sino que buscaba capitalizar la *desperonización* del proletariado que se suponía inminente. Cuando se acepta en los hechos que ésta no se produce, se busca incidir, en un marco de crisis y reconfiguración de la identidad peronista, en la disputa por su significado, enfatizando su componente obrero y apostando a su radicalización. Probablemente se considerara que la ausencia del “líder” y la defección de buena parte del ala política del Partido Peronista brindaba un margen para esa disputa, pero en cualquier caso se trataría de un entrismo muy heterodoxo, en un movimiento nacional-popular que no dejaba de ser definido como burgués por el morenismo.

De todas formas, y aunque el análisis concreto de cómo se operó esta transición entre la experiencia de la FB y el entrismo en el peronismo quede para futuras indagaciones, creemos poder anticipar que, en general, este último sería incomprensible sin el prelude de la experiencia analizada en estas páginas.

## **Bibliografía:**

- **Camarero**, H. (1997), “Una experiencia de la izquierda en el movimiento obrero”, en *Razón y Revolución*, N° 3, invierno.
- **Cámara**, P. (1997) “Palabra obrera, pero disciplinada” (*Reseña de González, E. (1996), El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina*, Bs. As., Antídoto, t. 2.), en *Razón y Revolución*, N° 3, invierno.
- **Castelo**, F. (2000), “Todos unidos triunfaremos. El entrismo morenista y sus caracterizaciones”, en *Razón y Revolución*, N° 6, otoño  
----- (2002a), “Clase y partido bajo el peronismo. El GOM (1946-1948)”, en *Razón y Revolución*, N° 9, otoño.  
----- (2002b), “La clase obrera bajo el peronismo. Una mirada desde el POR”, en *Razón y Revolución*, N° 10, primavera.
- **Coggiola**, O. (1985), *Historia del trotskismo argentino*. Buenos Aires, CEAL.
- **De Lucía**, D. (2006), Unas relaciones curiosas: Trotskismo y socialdemocracia (1929-1956). <http://www.pacarinadelsur.com/home/oleajes/253-unas-relaciones-curiosas-trotskismo-y-socialdemocracia-1929-1956>
- **Galasso**, N. (1983), “La Izquierda Nacional y el FIP”. Buenos Aires, CEAL.
- ----- (2007), *Apuntes críticos a la historia de la izquierda argentina. Socialismo, peronismo e izquierda nacional*. Buenos Aires, Nuevos Tiempos, t. 1.
- **González**, E. (coord.) (1995), *El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina*, t. 1 (1943-1955). Buenos Aires, Antídoto.  
----- (coord.) (1996), *El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina*, t. 2 (1955-1959). Buenos Aires, Antídoto.
- **Herrera**, C.M. (2011), “El Partido Socialista de la Revolución Nacional, entre la realidad y el mito”, *Revista Socialista*, N° 5, cuarta época, pp. 85-113.
- **James**, D. (1990), *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina. 1946-1976*. Buenos Aires, Sudamericana.
- **Moreno**, N. (1974), *El golpe gorila de 1955*. Buenos Aires, Pluma.  
----- (1989), *Método de interpretación de la historia argentina*. Buenos Aires, Antídoto.

- **Rivera**, E. (1971), “El Partido Socialista de la Revolución Nacional”, en *Política Internacional*. N°138, agosto, pp. 24-27; 139, septiembre, pp. 14-16; 140, octubre, pp. 34-36.
- **Tarcus**, H. (1996), *El Marxismo olvidado en la Argentina: Silvio Frondizi y Milclades Peña*. Buenos Aires. El cielo por asalto.